

SERMON

DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

LOS SANTOS ÁNGELES DE NUESTRA GUARDIA

SON NUESTROS VERDADEROS AMIGOS.

Non accedet ad te malum et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo, quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te visis tuis.

Estarás seguro de todos los peligros de la vida y de los tiros de tus enemigos, porque el Señor te ha puesto bajo la custodia de sus ángeles y los ha mandado que te asistan y defiendan en todas partes.

Psalm. 90.

« El que confiado en la bondad del Altísimo se acoge á su proteccion, vivirá seguro de todo mal; podrá decir al Señor: Vos sois mi protector y mi refugio, en mi Dios pondré toda mi esperanza, porque él me libraré de todas las asechanzas de mis enemigos y dejará frustrado su furor y su rabia. Sí, este Dios compasivo te cubrirá con sus alas y allí estarás seguro de todos los desastres: su fidelidad en las promesas te servirá de escudo, no temerás las espantosas sombras de la noche, ni las saetas disparadas por el día, ni los ardides ocultos de que se valgan para arruinarte, y aun cuando el mismo demonio manifestamente te asaltare, nada temerás. Si combatiere con tus enemigos, caerán mil á tu siniestra y diez mil á tu diestra sin que puedan hacerte daño alguno, y verás con tus mismos ojos la vengenza y castigo de tus injustos perseguidores. Protestando al Señor, como lo hiciste, que él era toda tu esperanza, te colocaste en el alto asilo de su poder y de su bondad: allí es-

tarás seguro de todos los peligros de la vida y de los tiros que asesten contra ti tus enemigos; el Señor te ha puesto bajo la custodia de sus ángeles á quienes ha mandado que te asistan y defiendan en todas partes. Si ocurriese algun paso peligroso en que corriese riesgo de que te hagas daño, te tomarán en sus manos y caminarás sin peligro sobre los áspides y basiliscos y pisarás sin miedo los leones y dragones. Porque el justo, dice el Señor, puso toda su confianza en mí, le libraré de todo peligro y le protegeré porque conoce é invoca mi nombre. Implorará mi socorro y le oiré; le asistiré en la tribulacion y le sacaré glorioso de ella; le concederé una larga y feliz vida y siempre me tendrá pronto para salvarle. »

Con estas palabras que han quedado estampadas para consuelo nuestro en el salmo 90, se esforzaba y animaba el profeta David á poner toda su confianza en su Dios; fortalecido con la experiencia de la poderosa proteccion que Dios le habia dispensado en todos sus infortunios. ¿Qué podré yo añadir para persuadiros la que debeis tener vosotros en el mismo Señor aun en medio de vuestras mayores desgracias? Un Dios os guarda, os conserva, os junta bajo sus alas, os cubre y rodea con el escudo de su benevolencia, no duerme ni descansa por velar en defensa vuestra, y á trueque de poneros á salvo de todos los peligros, aunque es poderoso para dirigiros y preservaros por sí mismo, quiere que un ángel tutelar os asista, os defienda, os acompañe en todas partes: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus visis tuis*; y deseoso de toda vuestra prosperidad os concede á cada uno un mediador, un protector generoso y pronto para poneros á salvo de todos los peligros; un amigo verdadero que como á Tobías os acompañe en el viaje de esta vida para la eterna.

Inútil es el que yo me detenga á manifestaros esta consoladora verdad que vosotros mismos confesáis del modo mas enérgico con estos cultos que ofreceis en honra y alabanza del Señor y en manifestacion de vuestra gratitud al ángel de vuestra guarda. Convencido yo de vuestra fe, solo me toca alentar vuestro fervor y devocion; y para esto he indicado ya la idea bajo la cual pienso hablaros hoy del Ángel de nuestra Guarda. He dicho, y procuraré manifestarlo así en mi discurso, que los ángeles destinados por Dios para nuestra custodia, son unos verdaderos amigos nuestros.

Madre del Cordero sin mancha, á quien adoran los ángeles, vos tuvisteis á los espíritus celestiales por vuestros familiares y domésticos ¡Si me fuera posible manifestar y persuadir el asunto que he propuesto con aquel acierto, delicadeza y claridad con que pudierais hacerlo vos, que sois la reina de todos ellos!... Yo estoy viendo con los ojos de la fe un millar de millares de estos espíritus felices postrados con la mayor sumision ante ese soberano Señor sacramentado que se ha dignado darse con nosotros hasta la consumacion de los siglos. Necesito, Dios mío, que uno de ellos purifique mis labios y ponga en mi lengua palabras de salud y de vida. Interceded, Madre nuestra, María llena de gracia como os saludan los ángeles: *Ave María.*

Non accedet ad te malum...

No hay cosa que tenga comparacion con un amigo fiel. El oro, la plata y todas las preciosidades, dice el Espíritu santo, son nada en comparacion de un verdadero amigo. El que halla un amigo verdadero encuentra un tesoro y descubre una fuente de salud, de alegría, de inmortalidad y de vida. Un amigo fiel es la mitad de uno mismo; toma parte en nuestros intereses, nos acompaña igualmente en la próspera y adversa fortuna, le descubrimos sinceramente nuestro corazón, derramamos en él nuestras penas, nos ayuda á llevar el peso de nuestros trabajos; tal vez quisiera llevarlos él solo por nosotros y este alivio y consuelo debilita sensiblemente las impresiones del dolor en nuestras mas funestas desgracias. El amigo fiel no revela jamas lo que se debe callar, ni calla lo que es provechoso que se diga. Ni la adulacion, ni el interes, ni el miedo, la prudencia sola es la que dicta sus consejos y por nuestro bien tomará á su cargo nuestra misma defensa. *Amicus fidelis protectio fortis.* Sin embargo, nos aconseja el mismo Espíritu santo, no os alucinéis, experimentád con toda reflexion y madurez y no creáis con facilidad á los que os llaman amigos, porque los hay que lo serán en vuestra elevacion y próspera fortuna y no los encontraréis en vuestros dias de tribulacion: los hay pérfidos que se sirven de vuestra confianza y vuestros beneficios para vuestra perdicion y vuestro daño: los hay im-

prudentes, que os aman, os ayudan, os favorecen, pero es miéntras sucumbís y cooperáis á sus perfidias, á sus planes de inmoralidad y á sostenerlos y lisonjearlos en su conducta estragada. Hay amigos de mesa, que os cortejan y acompañan en vuestra abundancia y os olvidan y desprecian tan pronto como os ven en el estado de pobres y decaídos. Hay amigos jactanciosos que se lisonjean de los beneficios que os hacen y aún de los que no os han hecho: los hay inútiles que quisieran ingenuamente socorremos, pero su buena voluntad nunca puede tener efecto: los hay por el contrario, y estos son los mas, de mero cumplimiento y palabra, que prometen mucho y jamas sirven en cosa alguna.

Angeles santos! Yo os haria una injuria, si siguiera presentando la idea y aclarando la conducta de tanto género de amigos desleales de que abunda el mundo para poner su amistad en parangon con la que profesáis á los hombres. Al contemplar á estos espíritus bienaventurados, olvidemos, hermanos míos, olvidemos todo lo terrenal y quebradizo, y demos solo entrada en nuestra imaginacion á las ideas de rectitud, de justicia, de perfeccion, de santidad, de..... Ah! Ellos nos son inseparables y en todas nuestras vicisitudes los hallamos con un mismo afecto y unas mismas disposiciones. El móvil único que los dirige es la gloria de Dios y nuestra salvacion. Están tan léjos de la perfidia, del interes, de la imprudencia, que si nos hablan es para nuestro bien, ó por mejor decir, no cesan jamas de animarnos y movernos con sus inspiraciones al bien. Conocen mejor que nosotros mismos nuestras necesidades, nos discernen lo provechoso de lo perjudicial y no quieren sino hacernos participantes de la gloria de los justos que ellos poseen. De nosotros nada esperan: su felicidad es independiente de todos los mortales, y el Señor á quien sirven les ha comunicado un poder suficiente para que lo empleen en el socorro de nuestras necesidades; no, no son unos amigos inútiles, son amigos poderosos, amigos desinteresados, amigos constantes, serviciales, que nos acompañan, nos guian, que ponen sus manos debajo de nuestras plantas para que no tropecemos en las escabrosidades y peligros, amigos como nos los recomienda el Espíritu santo, fieles y verdaderos.

No quiero que se me crea por mi dicho: hablen por mí los Libros santos, cotejad el antiguo y nuevo Testamento, y si de

los servicios útiles y provechosos se ha de inferir la fidelidad y verdad de los amigos, veréis á la luz del medio dia que todos los favores grandes que han recibido los hombres, les han venido por mano de estos celestiales protectores. Lot corre un riesgo inminente en medio de un pueblo á quien Dios queria exterminar en su indignacion, va á caer una lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma; la casa de este patriarca iba á ser asaltada de una turba de malvados, que para satisfacer su brutal pasion querian violar los derechos de la hospitalidad; pues un ángel le saca á él y á toda su familia de esta ciudad abominable hasta ponerle á salvo en la cumbre del monte desde donde miran con seguridad los peligros que han evitado. Agar despedida de la casa de Abrahan y vagueando con su hijo Ismael en un inmenso desierto, se ve reducida á la última miseria, sin auxilio, sin recurso ni consuelo alguno en su desgracia; pero un ángel, dice san Juan Crisóstomo, un ángel estaba á su lado, no veía senda ni camino, pero el ángel del Señor la guiaba; Ismael, triste víctima de la indignacion de Sara, estaba para entregar el espíritu entre las violencias de una rabiosa sed, pero este ángel caritativo, este constante é inseparable amigo le proporcionó medio de apagarla. Tu hijo tiene sed, dijo á la madre, ve allí una fuente de agua viva, dale de beber y ten buen ánimo. Tres niños inocentes, objeto de la rabia del rey de Babilonia, entran en un horno de fuego ardiendo; pero ellos se pasean bendiciendo al Señor en medio de la hoguera encendida, porque un ángel divide las llamas y solo sienten un agradable resplandor. Daniel próximo á expirar de hambre es alimentado por el socorro de un ángel, que tomando á un profeta por los cabellos le trasportó de Judea á Babilonia para acudir prontamente al siervo de Dios, que no tenia que comer. Susana va á morir en el suplicio y á manchar su sangre con el borron del adulterio; pero su ángel hace hablar á Daniel en su defensa, quien descubre el falso testimonio de los ancianos impúdicos. Veréis dividido, ahuyentado y destruído el ejército de Lisias, porque un ángel vestido de blanco y bizarramente montado marcha al frente del ejército de Judas Macabeo. Veréis á un falso profeta detenido por un ángel que le hacia sangrientas amenazas. A un usurpador sacrilego castigado cruelmente por haber tenido la temeridad de entrar en el templo á robar los vasos sagrados. A un Elías desmayado y sin aliento á la sombra

de un enebro, despertado, alimentado y fortalecido por el auxilio de un ángel.

Un ángel anuncia á María que van á abrirse los cielos para llover al Mesías deseado de las naciones, la instruye en los arcanos de la divinidad; un ángel nos anuncia el nacimiento del Salvador del pueblo; los ángeles publican la gloria á Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; un ángel es quien consuela á Jesus en el huerto al tiempo de dar principio á su pasion; ángeles son los que publican la consumacion y complemento de nuestra salud anunciando la resurreccion de Jesus Nazareno crucificado por los judíos. Angeles son los que libran á Pedro de sus prisiones, consuelan á Juan en su martirio y en su destierro, iluminan y arrebatan á Pablo hasta el tercer cielo.... Pero demos ya nosotros el testimonio por nosotros mismos. ¿Cuántas veces hemos visto á nuestro lado el peligro, la ocasion, el escándalo, y salimos victoriosos como Lot porque nuestro ángel nos libró como á aquel patriarca, de toda adversidad y no cesó de inspirarnos, aconsejarnos y exhortarnos hasta triunfar de nosotros mismos y ponernos á salvo? *Quoniam angelis suis mandavit de te.* Cuando oáis la murmuracion y las faltas de vuestros prójimos, en aquella concurrencia que no podéis evitar ¿quién producía en el fondo de vuestra alma aquel disgusto, aquella molestia y enfado con que manifestabais bien que no queriais ser cómplices de la murmuracion ni de las calumnias, sino vuestro ángel que vela para que no llegue á vosotros el mal? ¿Estáis pobres, sin autoridad, sin amparo, os veis despojados por los unos, vendidos por los otros y como Agar estáis abandonados de todos; cargados de hijos, objetos de vuestro dolor, no halláis humanamente medios para mantenerlos en estos tiempos que al paso que hay un empeño en llamarlos felices, la experiencia lo desmiente, y no nos deja palpar sino miseria? Pues no perdáis por eso la esperanza, la providencia de Dios os ha encomendado á sus ángeles que tendrán cuidado de vosotros. Quizá os darán como á Agar y á Ismael medios para libertaros de las miserias públicas y particulares: acaso os descubrirán ciertos recursos que vosotros no habéis advertido y con que podréis remediaros: acaso aquel juez conocerá vuestros derechos y se compadecerá de vosotros; aquel perseguidor que os ha despojado os restituirá vuestros bienes; aquel hombre, aquella mujer

piadosa, sabedores de vuestros trabajos y los de vuestra familia, se encargarán de socorredores, de la educacion de vuestros hijos.... qué sé yo, ni cómo he de referir los auxilios que pueden prepararos estos generosos y fieles amigos. Decídmelos si no habéis experimentado muchas veces favores y socorros cuando ménos lo esperabais, porque vuestros ángeles cuidan de vosotros en la prosperidad y en la desgracia: *Quoniam angelis suis mandavit de te*. Doncellas recatadas, esposas fieles, en las veces que un poderoso y astuto corrompedor maquinaba vuestra deshonra, en las veces que habéis tenido el valor suficiente para resistiros á las dádivas, á las persuasiones, á las amenazas; cuando el fuego de la concupiscencia iba empezando á conmoveros é incendiaros ¿quién apartó de vosotras sus voraces llamas, sino el ángel que tenéis destinado para vuestra custodia? ¿Os habéis visto en la angustia, en la afliccion, rodeadas de falsos calumniadores como Susana? Vuestro ángel fué quien descubrió vuestra inocencia y vuestra justificacion. ¿Quién, quién no siente en sí mismo la proteccion de su ángel custodio? Pecador arrepentido, tú corrias sin freno en pos de tus delitos, tú atropellabas descaradamente la ley y los preceptos mas sagrados, tú eras el escándalo y la ruina de tus hermanos. ¿Cómo es que ahora los edificas, los animas, los ganas para Jesucristo con tu ejemplo y con la fragancia y buen olor que exhalan tus virtudes? Porque tu ángel logró para ti del Señor la gracia de las lágrimas y de la penitencia. No entráis ya en aquella casa, no asistís á aquella diversion en que se armaban lazos á vuestra honestidad y recato y en donde mas de una vez hubierais sido presa del engaño y víctimas del deshonor, porque vuestro ángel os ha tomado en sus manos para conducirnos ilesos en los mayores derrumbaderos, y os ha dado el aliento y la fortaleza para hollar sin miedo á los áspides y basiliscos. *Quoniam angelis suis mandavit de te*. Justos, amantes del Señor, estáis tibios y flojos en el amor de Dios, desconfiáis á la vista de un mundo que se gloria en contradeciros; no desmayéis, vuestro ángel os dará como á Elías el pan de vida con que os alentéis y toméis fuerza para subir hasta lo mas alto del monte. Cuando os habéis sentido movidos á venir al tribunal de la penitencia á llorar y depositar en el seno del sacerdote del Dios vivo vuestras culpas, cuando dejáis las diversiones profanas y los negocios del mundo por asistir al santo sacrificio de

la misa y demas ejercicios piadosos, cuando advertís en vosotros deseos de oír la divina palabra, de mudar saludablemente de vida, de hacer limosnas, de ser humildes, modestos, templados y justos, vuestro ángel es quien produce estos deseos en vosotros con sus inspiraciones; ellos ofrecen al Señor vuestros ruegos, os consuelan en todos los trabajos, os animan, os fortalecen, trabajan sin cesar y sin interes alguno en beneficio vuestro: no, no dudemos un momento que son infinitos los favores que hemos recibido por su medio y que siempre están prontos para servirnos; que sienten nuestros males, que se complacen en nuestros bienes, que son nuestros verdaderos amigos.

Pues si los ángeles son nuestros verdaderos amigos, es preciso que tambien nosotros lo seamos suyos. Y cómo? Solo los que temen á Dios, dice el Espíritu santo, poseerán la amistad verdadera: *Qui timet Dominum æquè habebit amicitiam bonam*. Si hemos de corresponder con sinceridad á la amistad de nuestro ángel, el paso primero que debemos dar es el entrar en el temor de Dios. No podremos gloriarnos de ser amigos suyos si nos hacemos sordos, si resistimos abiertamente sus saludables inspiraciones. La luz y las tinieblas, la paz y la discordia, el bien y el mal ni por milagro pueden asociarse. Si al paso que vuestros ángeles custodios os inspiran la virtud, os apartan del vicio, os abren y os allanan los caminos de la perfeccion y la rectitud, despreciáis sus avisos, seguís los anchurosos caminos del error y de los placeres, os burláis de sus inspiraciones, no, no seréis amigos fieles, no tendréis gratitud á vuestros bienhechores, no seréis hombres, seréis unos monstruos crueles é inhumanos y vuestros ángeles llorarán amargamente: *angeli pacis amarè flebunt*. Llorarán al verse despreciados, al ver vuestros extravíos, vuestra dureza y la perversidad de vuestro corazón. Llorarán al veros pasar en la depravacion y los vicios los cortos días de vida que se os conceden para ganar la gloria. Llorarán al llegarse el dia último de vuestros años viéndoos hechos presa del enemigo infernal, llorarán amargamente al haber de presentar en el tribunal del Señor de toda justicia un alma confiada á su cuidado hecha el objeto de la abominacion y venganza del mismo Dios. Si habéis de corresponder á vuestros ángeles como amigos verdaderos y si deseáis conservar su buena amistad, repito que es necesario que temais al Señor, que res-

petéis la presencia de vuestro ángel custodio, y no le contristéis con vuestros pecados, que oigáis su voz, que os gobernéis por sus inspiraciones y consejos, que sigáis los caminos por donde os conduce al cielo sin sacaros de vuestro estado ni condicion, y entónces inferiré lo que san Bernardo: *Pro custodia fidutiam*. Vivid tranquilos al abrigo de su defensa, vivid con una completa confianza. Entónces, devotos del santo ángel cuya generosa gratitud ofrece al Señor este testimonio público de amor, de reconocimiento, de accion de gracias, entónces sentiréis un amparo y proteccion, unas gracias, unos consuelos interiores, unos santos propósitos y deseos que no habéis experimentado hasta aquí. Bien pronto os recompensará estos obsequios y veréis en vuestras casas, en vuestras familias, en vuestra fortuna los efectos del cariño con que vela y cuida de vosotros vuestro ángel. *Pro custodia fidutiam*. Seguid sus inspiraciones, obrad segun sus consejos y vivid seguros y con una entera confianza, porque ellos os guardarán en todos vuestros caminos, os llevarán en sus manos en los pasos mas peligrosos, caminaréis sin peligro y seguros de los tiros que asesten contra vosotros vuestros enemigos, os burlaréis de los áspides y basiliscos, y pisaréis sin miedo á los leones y dragones. Ellos os asistirán en la tribulacion y estarán siempre prontos para salvaros hasta ponerlos en la mansion de los santos, en la mansion del descanso y la paz, hasta ponerlos en las manos mismas del Señor y daros la corona incorruptible de la gloria. Así sea.

SERMON

DE SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

DEBEMOS HONRAR AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL SIENDO AGRADECIDOS
Y APROVECHÁNDONOS DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

Missus est angelus Gabriel á Deo in civitatem Galileæ, cui nomen Nazareth ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen virginis Maria.

El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una virgen desposada con un varon por nombre José, de la casa de David y el nombre de la virgen era Maria.

Luc. c. 1. v. 26.

Son muy limitados los conocimientos del hombre. Todo lo quiere comprender y explicar, y se ve sin embargo en la necesidad de confesar que no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa y le rodea; de la luz que le alumbrá, del aire que respira, de la despreciable yerba que pisa, del insecto que le molesta, del pájaro que le recrea; tiene que confesar á pesar de su orgullo, que no se conoce á sí mismo, ni sabe cómo vive, se mueve y existe. Levanta sus ojos al cielo y no puede comprender lo que son las estrellas, el sol, la luna y los planetas, ¿cómo podremos conocer lo que son otros seres mas nobles, mas elevados, mas grandes; lo que son unas criaturas invisibles, espirituales, que están al lado de Dios y de quienes no podemos, ni aún formarnos una idea; cómo podremos conocer lo que son los ángeles que sirven de trono al Señor, le alaban y bendicen y se ocupan en cumplir su voluntad y ser ministros suyos? Somos demasiado terrenos y carnales para podernos elevar á conocer la naturaleza de unas criaturas tan espirituales y superiores á nosotros, y solo sabemos de ellos lo que el Señor ha querido reve-